

CARTA ASCÉTICA

que el Excmo. é Ilmo.

SR. ARZOBISPO CLARET

ESCRIBIÓ

AL PRESIDENTE DE UNO DE LOS COROS

DE LA

ACADEMIA DE SAN MIGUEL.



Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA. — 1863.

LIBRERÍA RELIGIOSA,

IMPRESA DE PABLO RIERA,

calle den Robador, n.º 24 y 26.

CARTA ASCÉTICA ¹.



Muy señor mio de toda mi consideracion y aprecio : Acabo de recibir vuestra estimada carta , y aunque no tengo tiempo para contestar á cada una de las preguntas que me haceis , responderé á las mas principales.

El santo temor de Dios.

En primer lugar debo deciros que conviene muchísimo que andemos con un santo temor de Dios, recordando que una gran parte de los Angeles cayó, que cayeron nuestros padres Adan y Eva, que cayeron Sanson, David y Salomon, que cayeron san Pedro, Tertuliano, Orígenes y otros muchos por haber contado con sus propias fuerzas, y que tambien podemos caer nosotros, y sin duda caerémos si nos apoyamos en nosotros mis-

¹ Esta carta puede tambien servir para todas aquellas personas que tratan de amar de veras a Dios y al prójimo.

mos; pero si conociendo nuestra inconstancia, fragilidad y miseria, desconfiamos de nosotros, nos apoyamos en Dios, y en Dios ponemos nuestra confianza, estaremos seguros de no caer, y de poderlo todo en él y con él.

Por lo mismo, pues, debeis andar siempre con este santo temor, y así os digo y encargo que nunca jamás hagais cosa alguna, por mínima que sea, que conozcais que sea ofensa de Dios ó contraria á su santa ley, consejos evangélicos é inspiraciones interiores con las cuales os dé á conocer su santísima voluntad. Conocida esta voluntad de Dios, deberíais cumplirla con la mayor perfeccion posible, aunque no hubiese cielo que esperar; ni habríais de dejar de cumplirla, aunque no hubiera infierno que temer. Ya que á Dios le llamais Padre, y lo es, portaos como un buen hijo; temed darle el mas pequeño disgusto, y esmeraos en complacerle en todas las cosas, como nos ha enseñado Jesucristo.

El amor de Dios.

En segundo lugar, amad á Dios con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma, con todas vuestras fuerzas y con todo vuestro entendimiento.

Se ama á Dios con todo el corazon, cuando no se ama cosa que sea ofensa de Dios, ni se dice ni se hace cosa prohibida por Dios. Se ama á Dios con todo corazon, cuando se le ama con todo el afecto, sin mezcla de otro amor, ó si se ama tambien otra cosa es únicamente por Dios, ya sea porque él mismo lo manda, ya porque aquello es un medio que nos conduce y ayuda á amar á Dios.

Se ama á Dios con toda el alma, cuando el hombre se vale del alma para mas amar, pues que como el alma tiene tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad; con la memoria recuerda los males temporales y eternos de que Dios la ha librado ó preservado; recuerda además los bienes que Dios le ha dispensado, bienes corporales y espirituales, bienes temporales y los eternos que espera. Por lo mismo, llena de gratitud, no puede menos que amar á su Bienhechor; con el entendimiento medita quién es Dios y quién es el hombre, cuáles los beneficios que ha recibido y los que aun espera recibir, y en esta meditacion se enciende el fuego del amor de Dios, como dice el Profeta rey.

Meditando y contemplando el entendimiento, recordando y presentando la me-

moria el cuadro de los beneficios que ha recibido de Dios, no puede menos la voluntad, ilustrada con estos conocimientos, de amar á Dios con todo su afecto.

Movida la voluntad de amar á Dios, como señora manda á todas sus fuerzas internas y externas que se ocupen en amar y servir á Dios, de modo que todos los sentidos corporales y las pasiones bien ordenadas, todas las dirige al amor de Dios, por manera que si los ojos miran ó se cierran, es por amor de Dios; si la lengua habla ó calla, es por amor de Dios; si los piés andan ó se quedan quietos y recogidos, es por amor de Dios; sí, todo cuanto hace ó se abstiene de hacer, es todo y únicamente por amor de Dios: y no solo esto, sino que como el amor es tan ingenioso, no se contenta con amar y servir á Dios con lo que conoce, sino que el entendimiento (como dice el precepto: *amarás á Dios con el entendimiento*) discurre é inventa maneras de amar y servir á Dios, cual lo vemos tambien en los amadores del mundo, que siempre están discurrendo modos é inventando maneras para ganar dinero, para obtener honores y para gozar placeres. Sí, el que ama de veras á Dios dia y noche está discurrendo modos é inventa medios para que Dios no sea ofendido, sino conocido,

amado y servido de todas las criaturas, y en esto está discurriendo de continuo.

Esta es cabalmente la voluntad de Dios intimada por Moisés á su pueblo y á cada individuo en particular. « Estas palabras del amor de Dios, les dice, que hoy yo te he mandado, las tendrás siempre fijas en tu corazón, y las referirás y enseñarás á tus hijos, y las meditarás cuando estés sentado en tu casa, y cuando andes de viaje; lo mismo harás cuando te levantes por la mañana y cuando te vayas á acostar por la noche; y para que no te olvides jamás de ellas, las tendrás atadas como un signo en tu mano; y á fin de que siempre las tengas presentes, las traerás colgadas encima de tu frente, por manera que se meneen continuamente entre tus ojos, mas quiero que las escribas en los umbrales y puertas de tu casa. » (*Deut. vi*).

No solo os habeis de recordar de este precepto de amor de Dios, sino que además os habeis de habituar en andar siempre á su divina presencia. Afortunadamente todas las cosas nos ayudan á esto; sí, todas las cosas, aun las mas pequeñas, nos están publicando el poder de Dios, su sabiduría, su bondad y demás atributos. Al contemplar todas estas maravillas y obras de Dios, no podréis me-

nos que exclamar con san Agustín : ¡ Señor, el cielo, la tierra y todas las cosas me dicen que os ame, Dios mio !...

Amado á Dios de veras, y andando continuamente á su divina presencia, dirigiréis á su mayor honor y gloria todo cuanto haréis y diréis: como á un amigo os dirigiréis á Dios con toda confianza, y como un fiel siervo todo lo haréis en obsequio suyo. No os aconsejo que aumenteis el número de cosas que ya estais haciendo por Dios; no todo lo podeis hacer vos, ni Dios pide imposibles. Dios lo que quiere de vos es que hagais bien lo mismo que estais haciendo con paz interior, con silencio, sin quejas ni lamentos de los prójimos ni de las cosas, sino que todo lo hagais con constancia y suavidad, creciendo cada dia en la pureza y rectitud de intencion de parte del entendimiento, y fervor y amor de parte del corazon. Con estos dos piés habeis siempre de caminar á la perfeccion en la presencia de Dios, pensando que Dios os mira continuamente, y que se complace en todo lo que estais haciendo, diciendo y pensando.

En tercer lugar, amad á vuestro prójimo como á vos mismo, amadle, no por vuestra utilidad y provecho, sino en Dios y por Dios, y para bien del mismo prójimo. Amar es

querer bien; queredle, pues, y procuradle todo el bien posible: el amor ó caridad es paciente, y así debeis sufrir con paciencia sus molestias é impertinencias.

Amar á los que nos favorecen, sirven y consuelan es cosa fácil y que no requiere virtud alguna; pero amar, servir y acariciar á los que nos ofenden y son molestos, sin otro motivo que por ser agradable á Dios, es amor verdaderamente sobrenatural; esto es amarlos en Dios y solo por Dios, dice san Francisco de Sales.

Es una gran virtud, decia el ya citado Santo, sufrir con dulzura y modestia las importunidades del prójimo, sus humores, sus rusticidades, sus descortesías, y sobre todo sus importunidades, cuando nos gasta el tiempo en cosas, al parecer ligeras y ociosas, que no podemos atajar sin mucho desaire ó desconsuelo suyo. El que es paciente, sufre, calla ó habla con dulzura, y lo ofrece todo á Dios, á imitacion de Jesús, que así sufría á sus discípulos y á las turbas; pero el que no tiene virtud se excusa diciendo que es por no perder el tiempo, y no es así, sino por falta de paciencia; pues que no pocas veces ese mismo gasta el tiempo en cosas que en la presencia de Dios valen muchísimo

menos que lo que vale el sufrir á nuestro prójimo.

Las demostraciones de benevolencia y cariño que se hacen con las personas á quienes tenemos aversion y sentimos antipatía son muy agradables á Dios, porque las ejercita el alma segun la parte superior contra la aversion que reside en la porcion inferior de la misma alma.

Uno de los mayores actos de caridad para con el prójimo es amar y soportar á los que son molestos, caprichosos, testarudos, ignorantes, vanos, orgullosos, etc. Esta es la piedra de toque de la verdadera caridad, decia san Francisco de Sales.

La correccion.

Cuando hayais de corregir á alguno, echa-
réis mano de la dulzura, que para esto es
muy eficaz. Es la dulzura la gran servidora
de la caridad y su compañera inseparable.
La reprension, considerada su naturaleza,
es amarga, pero confitada con dulzura y co-
cida en el fuego de la caridad, es cordial,
amable y deliciosa. No olvidemos aquel pro-
verbio que dice: Mas moscas se cogen con
una gota de miel, que con un barril de vi-
nagre.

A esta dulzura, que os es tan necesaria, subiréis por cuatro gradas: 1.^a Os guardaréis mucho de manifestar disgusto exteriormente en acciones, palabras ó miradas, aunque allá dentro de vuestro interior tengais pena. 2.^a Procuraréis sofocar luego la pena interior que sentís: no entretendréis el pensamiento sobre aquel resentimiento, antes bien lo desecharéis al instante como cosa mala y perjudicial. Y en su lugar pensaréis que es un regalo que os hace Jesucristo, brindándoos por mano de aquel fulano el cáliz de su pasión. 3.^a Os alegraréis al ver que Jesús os proporciona labor de vuestro oficio, que es la paciencia, para ganar tesoros para el cielo: pensando y diciendo ¿qué sacaría un oficial de saber bien su oficio, si nadie le diera labor? así pues, ¿qué sacaríais de poseer bien la virtud de la paciencia, si nadie os diera en que ejercitarla? 4.^a Cada dia habeis de desear tener ocasiones de ejercitar esa virtud, y os habeis de alegrar cuando se os proporcione ocasion de ponerla en práctica. Un buen oficial, amigo del trabajo, nunca se queja por los muchos que le dan labor, al contrario, se alegra y hace buena cara á los parroquianos; lo propio debeis hacer con los que os dan que sufrir, ya que os dan mucho que ganar y merecer para el cielo. Final-

mente, respecto al prójimo os quiero dar cuatro documentos generales: 1.º Nunca habeis de decir mal del prójimo, por mas que os haya ofendido, ni escuchéis con placer cuando alguno hable mal de él, antes bien manifestad disgusto y cambiad, si es posible, la conversacion, pues dice Jesucristo que de la abundancia del corazon habla la boca, y quien tiene mala lengua tiene mal corazon, no ama al prójimo como á sí mismo.

2.º Nunca hagais mal á vuestro prójimo, ya que las cosas malas revelan el mal corazon. Dice el mismo Jesucristo (*Matth. xv*), que del corazon malo salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios y demás torpezas, los robos, los falsos testimonios, las blasfemias y todas las cosas malas que se hacen contra Dios y contra el prójimo.

3.º Haced y procurad á vuestro prójimo todo el bien posible, espiritual y corporal, temporal y eterno: y cuando no os sea posible procurárselo, deseádselo á lo menos, encomendadlo á Dios, y compadeceos de él. Quizás él no os agradecerá; no importa, ya os lo agradecerá Dios; tampoco fueron ni son agradecidos los favores y beneficios que Jesucristo nos ha dispensado. Quizás seréis despreciado, perseguido y maltratado por

los mismos á quienes haréis el bien ; no importa , pensad que son enfermos delirantes que no saben lo que se hacen ; rogad á Dios por ellos, y decid como Jesús desde la cruz : Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen. Así como al enfermo delirante no se le abandona , tampoco debeis abandonar á aquel infeliz.

4.º Sufrid sus debilidades y molestias : en ninguna cosa daréis tanto á conocer el buen corazon que teneis para con vuestro prójimo como en la paciencia en los sufrimientos : ¿ por qué pensais que una madre sufre tanto las molestias é impertinencias de sus hijos ? porque los ama. Amad , pues , á vuestros prójimos , y tendréis con ellos paciencia, ejercitaréis la mansedumbre, y aun los trataréis con dulzura.

El egoismo ó amor propio.

La caridad tiene un enemigo que es indispensable conocer bien por mas que se disfrace ; pues si nos descuidamos destruirá la caridad, y todo lo echará á perder, porque es la polilla, la carcoma, el cáncer, la peste que acaba con ella. La caridad es la reina de las virtudes, es como el sol entre los astros, es como el oro entre los metales, es la que

da vida á todas las virtudes; pero si la caridad falta, todo falta, nada sirve, como dice el Apóstol.

El enemigo, pues, de la caridad es el *egoismo ó amor propio desordenado*, que consiste en una cierta soberbia, ambicion y envidia. Este enemigo de la caridad se mete en el corazon soberbio, el cual ambiciona luego y desea para sí todas las cosas, riquezas, honores, etc., y de aquí pasa á la envidia, que es una especie de tristeza y pena que tiene de ver que alguno posee riquezas, honores, etc., y con palabras y obras trata de hundirle. A la manera que en una balanza á proporcion que baja un plato sube el otro, así el soberbio y ambicioso habla mal de su prójimo, cree que rebajando al prójimo, él subirá.

Por lo tanto vos siempre hablaréis bien de vuestro prójimo, ó guardaréis silencio. No hay cosa que tanto encienda la caridad y la conserve como el saber cada uno que el otro siente y habla bien de él. Séneca tan convencido estaba de esta verdad, que decia: *Si vis amari, ama*. Si quieres ser amado, ama; y, á la verdad, no hay medio mas eficaz para hacerse amar que amar antes, porque el amor no se puede pagar sino con otro amor.

Para conservar y aumentar este amor ó

caridad, habeis de mirar en cada uno de nuestros prójimos al mismo Jesucristo, por manera que cuando se nos ofrezca algo que hacer, nos hemos de recordar de aquellas palabras que nos dirá Jesucristo: *De ver-
dad os digo, que lo que hicisteis con el menor
de vuestros hermanos, conmigo lo hicisteis.*
(Matth. xxv). Hagamos, pues, las cosas co-
mo quien sirve á Jesucristo y no á los hom-
bres, y de esa manera las harémos bien, con
buen modo y con buena gracia. Y cuando el
prójimo nos haga á nosotros algun servicio,
tambien hemos de mirar en él á Jesucristo,
como san Pedro cuando vió á Jesucristo á sus
piés para lavárselos, que espantado dijo: *Do-
mine, tu mihi lavas pedes?* (Joan. xv). ¡Señor,
Vos á mí me lavais los piés!... De esta ma-
nera se conservará, por una parte, la hu-
mildad, así en los unos como en los otros,
porque ni el uno se desdeñará de servir á
su hermano mirándolo como á Jesucristo, ni
el otro se engreirá de que todos le sirvan,
antes se confundirá y humillará mas por eso,
considerando que no es por él el servicio que
le prestan, sino porque representa á Jesu-
cristo, y entre tanto dirá allá en su interior:
*Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo
da gloriam.* No á mí, Señor, sino á Vos se
haga este servicio, este obsequio; y por otra

parte se conservará y aumentará la caridad de unos con otros por la misma razón.

Cuando vuestro prójimo os pida algún favor, algún servicio ó alguna limosna, etc., lo haréis con buen modo, con alegría y prontitud; y si no lo podeis hacer le diréis: por cierto que me holgara mucho en hacerlo, si pudiera; pero no puedo, y siento muchísimo no poderle complacer. No hemos de imitar á aquellos que no saben hacer un favor, ni dar una limosna sin poner mala cara, y gruñendo mucho, confundiendo á su prójimo. De este modo pierden ellos muchísimo, delante de Dios y de los hombres, por su mal genio y peor caridad. Vos no lo haréis así, sino que os acordaréis de lo que dice el Espíritu Santo (*Eccli. xviii*): «Hijo, no juntes
«con el beneficio que hagas la reprehension,
«ni acompañes tus dones con la aspereza de
«malas palabras. ¿No es verdad que el rocío
«templa el calor? pues así tambien las buenas
«palabras valen mas que la dádiva. ¿No
«conoces tú que las palabras dulces valen
«mas que el don? Sin embargo el hombre
«acompañará el uno con el otro. El necio
«prorumpo ásperamente en improperios, y
«la dádiva del hombre malcriado y duro
«contrista y saca lágrimas de los ojos.»

Por lo que si alguna vez por vuestro genio

ó por la poca paciencia saltárais á esta celestial doctrina, os arrepentiréis, pediréis á Dios perdón y á vuestro prójimo diciéndole: *Ignosce, frater, et ora pro me.* Perdóname, hermano, y ruegue á Dios por mí.

La paciencia de sí mismo.

Hasta aquí os he dicho la paciencia con que habeis de sufrir á vuestro prójimo, mas ahora os digo que aun teneis mayor necesidad de paciencia para sufrir vuestros propios y cotidianos defectos que para sufrir los ajenos, como sucede á los que de veras quieren amar y servir á Dios; por tanto, cuando tengais la fragilidad de cometer algun defecto ó falta, no obstante los firmes propósitos que habeis hecho en la oracion, y el cuidado con que andais, no debeis por esto desmayar, ni perder la paz, ni martirizaréis el corazon con reflexiones inútiles, sino que os humillaréis delante de Dios, os arrepentiréis de veras, os confesaréis bien á su tiempo, y caminaréis con confianza.

No solo habeis de tener paciencia en sufrir vuestros defectos, sino tambien los dolores corporales y las sequedades de espíritu. Aunque san Pedro quisiese estar en el Tabor y huyese del Calvario, este monte no deja por esto de ser mas útil y provechoso

que aquel. Mejor, decia san Francisco de Sales, es comer el pan sin azúcar que el azúcar sin pan.

El verdadero siervo de Dios rara vez se queja de lo que padece, y menos desea que otros se compadezcan y lastimen de sus trabajos. Todas sus penas desaparecen cuando las compara con las de Jesús, á la manera que desaparecen las estrellas á la vista del sol.

La paciencia en los dolores y enfermedades debe ser no solo animosa, sino tambien amorosa y humilde, semejante al bálsamo fino, que con su peso baja al profundo del agua.

La humildad consiste principalmente en amar las humillaciones, desearlas y practicarlas, recibiendo con alegría las que nos vienen sin nuestra intencion, y estas recibidas así, son las mejores, ó buscándolas para ejercitarse en ellas.

San Francisco de Sales estimaba en mucho la humildad baja y sin ceremonias. Quería que no se hiciese cosa alguna por el motivo ridículo de la vanidad; pero que no se omitiesen las obras buenas por temor de las alabanzas. Vituperarse y alabarse á sí mismo, decia, puede nacer de una misma raíz de vanidad. Y las palabras humildes, cuando no tienen su origen en un interior desprecio de sí mismo, son la flor mas fina del orgullo.

La mortificacion.

Sobre lo que me preguntais de la mortificacion, solo os diré que la mortificacion sin la oracion es un cuerpo sin alma; y oracion sin mortificacion es alma sin cuerpo. Siempre deben andar juntas estas dos cosas. Las rosas de la oracion no se crian sino en las espinas de la mortificacion. Además debo deciros que la mortificacion exterior, animada de la mortificacion interior, es un medio muy eficaz para conseguir los favores del cielo; pero ha de ser con discrecion, porque las austeridades indiscretas suelen ser el escollo en que dan los que las practican, y arruinan con ellas su salud y sus fuerzas los que empiezan el camino de la perfeccion, haciéndose por lo mismo inútiles para todo; por esto debo deciros que las mortificaciones interiores son incomparablemente mas preciosas que las exteriores, y las que suceden por disposicion ó permiso de Dios, abrazadas con gusto, son mucho mas útiles. Esta verdad no la entienden los que por su capricho se entregan indiscretamente á los ayunos, disciplinas, cilicios y otras austeridades, y á la menor palabra que hiere su reputacion, aun en sola aprehension, se inquietan, se

turban y se dejan llevar á excesos escandalosos.

El silencio y el retiro.

Tambien os quiero decir una palabra acerca del silencio y del retiro, ya que sobre esto me preguntais. Digoos, pues, que hay tiempo de callar y tiempo de hablar, y por lo mismo el silencio es virtud solo para las circunstancias del tiempo, moderacion y prudencia. San Francisco de Sales decia que hay algunos que callan por genio, por estupidez, ignorancia ó soberbia.

Lo mismo os digo del retiro, pues que algunos buscan inútilmente la paz en él.

La verdadera paz del corazon no se halla en el retiro ó abstraccion de las ocupaciones en que Dios quiere emplear á sus siervos.

Son, por cierto, dignos de compasion los que se quejan cuando los ocupan en oficios que á su parecer les distraen. Cuando las ocupaciones vienen por conducto de la obediencia ó del deber, no hay por qué temer, ellas mismas nos conducen á Dios: ¡cuántos y cuántas conozco yo que en medio del bullicio de las calles y plazas saben encontrar allá en su corazon, en que Dios les habla, una soledad que difícilmente se encontraria igual en la Tebaida! El Espíritu del Señor

aspira dondequiere, cuando quiere y á quien quiere. Lo que importa es conocer la voluntad de Dios y cumplirla bien de nuestra parte, que buen cuidado tendrá él de darnos los auxilios y gracias que hemos menester.

La Comunión.

Para practicar estas y demás virtudes tenemos necesidad de recibir con frecuencia la sagrada Comunión, ya que para esto el Señor se ha quedado en el santísimo Sacramento del altar. Estas son sus terminantes palabras: *Hé aquí que estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos.* (Matth. XXVIII, v. 20). *Venid á mí todos los que trabajais en el ejercicio de las virtudes, y llevais la carga de las penas, y yo os aliviare.* (Matth. XI, 28). *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* (Joan. XIV, 6). Es el camino con el buen ejemplo que nos ha dado y nos da continuamente, yendo delante de nosotros con práctica de las virtudes, haciendo y enseñando, y nosotros, si de veras somos cristianos, no podemos menos que seguirle é imitarle. Él es la misma verdad, y nos la enseña en su santo Evangelio. Finalmente es vida que nos hace vivir en la vida de la gracia, si observamos su doctrina, porque sus palabras que ha

hablado son para nosotros espíritu y vida ; y además si recibimos los santos Sacramentos, singularmente la Eucaristía , en que está el pan de vida. El mismo Jesucristo ha dicho: Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo. Quien comiere este pan, vivirá eternamente , y el pan que yo daré es mi misma carne, la cual daré yo para la vida ó salvacion del mundo. En verdad , en verdad os digo que si no comiéreis la carne del Hijo del Hombre, y no bebiéreis su sangre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último dia. Porque mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre en mí mora, y yo en él. Así como el Padre que me ha enviado vive, y yo vivo por el Padre ; así quien me come tambien él vivirá por mí, y de mi propia vida. (*Joan. vii*). Explicaré un poco esa celestial doctrina.

El hombre físicamente considerado es un compuesto de alma y cuerpo. El cuerpo no subsiste sino mediante su union con el alma : esta es el principio vivificador que tiene juntas entre sí las diversas partes de nuestro organismo, y les imprime los movimientos necesarios á su conservacion. Habiéndose

aflojado por el pecado esta union de las dos sustancias que forman nuestra naturaleza, resultó de ahí en nuestra sustancia material un principio de disolucion que se manifiesta primeramente con la pérdida incessante de nuestras moléculas orgánicas, despues con la enfermedad, y finalmente con la muerte.

El alma, advertida del apuro del cuerpo por la voz de la necesidad, se apresura á reparar las pérdidas del organismo con la alimentacion. Escoge entre los cuerpos que le rodean los mas propios para mantener la vida; esto es, las sustancias vegetales y animales, introduciéndolas en el cuerpo, donde por medio de un mecanismo admirable á que da ella misma el impulso, sin comprender su secreto, estos cuerpos extraños se asimilan al suyo y lo fortifican durante algunas horas no mas; por lo mismo se ha de volver á repetir esta misma operacion á lo menos una vez cada dia.

Así como el cuerpo tiene su comida, el alma tambien tiene la propia, que es la Eucaristía, llamada pan de Angeles por ser los Angeles espíritus como nuestras almas, y tener el mismo alimento.

La vida de los espíritus criados, así como la vida del Espiritu increado de quien son

imágen, consiste toda ella en el *conocimiento y amor*. La vida de Dios es soberana, porque la comprension perfecta de su ser infinito le da el goce pleno de sí mismo; colma todos sus deseos; no deja, por decirlo así, vacío ninguno en su *inteligencia y amor*.

La vida actual de nuestro espíritu es por necesidad incompleta, como que estamos privados de la vista del único ser capaz de llenar nuestras facultades de *conocer y amar*.

En este estado de oscuridad, necesario para nuestra prueba, las criaturas tienen permiso para disputar á Dios el imperio de nuestra alma.

Estas criaturas son de dos clases: los espíritus y los cuerpos.

Los espíritus orgullosos que, á imitacion de Satanás, quieren ser la propia luz de sí mismos, se esfuerzan para subyugar nuestro espíritu y sustituir su palabra, falsa y engañosa, á la palabra de Dios. Nos están repitiendo de mil maneras aquel lenguaje que usó Luzbel con Eva: Despreciad la ley de Dios, y escuchadnos: nosotros os enseñaremos el arte de ser grandes y felices.

Si como Eva hacemos la locura de preferir su palabra á la enseñanza divina, caemos en la herejía, que es la idolatría espiritual, la adoracion del espíritu creado. No siendo

ya iluminada y encendida nuestra alma por la palabra vivificadora de la fe que *sale de la boca de Dios*, va descendiendo de tinieblas en tinieblas por el camino del error, hasta que, renegando de toda verdad, y renegando de sí misma, no cree mas que en la materia.

Los cuerpos con el destello de belleza que en ellos resplandece, con las sensaciones agradables que proporcionan á los sentidos, son otro manantial de perdicion.

El alma, que con la meditacion no se remonta en alas de la fe hasta el Criador de estas cosas, que es mas hermoso que todas ellas, como se lee en el sagrado libro de la Sabiduría (xiii, 3); el alma, á quien la oracion no le ha proporcionado jamás (porque no la ha hecho) la fruicion anticipada de los deleites infinitos del cielo, está indefensa contra los atractivos de las bellezas terrenas; pasando de un ídolo á otro ídolo, acaba por adorarlo todo menos á Dios. El culto de la carne, cuando no es el principio de los extravíos del entendimiento, es siempre su consecuencia, como consta por la experiencia de todos los siglos, y se lee en las historias. Para libertar á nuestras almas, tanto de las bocas mentirosas que les dan la muerte (*Sap. 1, 11*), como de los deleites car-

nales que las rebajan hasta los brutos, ¿qué es lo que ha hecho Jesucristo? A las tenebrosas invenciones del genio del error ha opuesto el sol de la fe católica, el santísimo Sacramento, que por antonomasia se llama misterio de fe, en que está real y verdaderamente Jesucristo, luz verdadera que alumbrá á todo hombre de buena voluntad para levantarse mas alto que las vanas ideas del mundo, y hacer progresos en el conocimiento y en el amor del supremo Bien.

A la degradante embriaguez de los placeres de la carne y de la sangre ha opuesto el delicioso banquete de su carne y de su sangre en el santísimo Sacramento, que nos eleva hasta el manantial de la vida divina.

La verdadera vida, la que no tiene fin, no se encuentra sino en Dios, que es el ser vivo por excelencia. Esta vida, que el Verbo recibió del Padre en su plenitud por la generacion eterna, la comunicó sin tasa al alma y cuerpo que unió á sí en el seno de la Virgen. Y dándonos por la Comunión su humanidad unida indisolublemente á su divinidad, impregna de su vida divina todo nuestro ser, deja en él el gérmen y la prenda de la eternidad bienaventurada. Este principio de vida perfecta, verdad es que queda latente y no percibido en nuestro cuerpo du-

rante el tiempo de la prueba y el sueño del sepulcro, á la manera del trigo sembrado en la tierra, pero desenvolverá todo su poder el dia de la resurreccion. *Et resuscitabo eum in novissimo die.* Entonces aparecerá una prodigiosa diferencia entre los cuerpos de los que comieron los frutos de la tierra y aun el maná, sin elevarse con la fe hasta al verdadero pan de vida, del cual aquel no era mas que figura, y los cuerpos de los que por su participacion de la carne sacratísima del Verbo se han hecho miembros vivos de él; porque *todos*, dice san Pablo, *resucitarémos, pero no todos serémos transformados.* Los cuerpos que no se hayan asimilado mas que elementos terrenos y corruptibles, quedarán sujetos á la corrupcion; pero los cuerpos vivificados por la carne y sangre de Jesucristo serán espiritualizados y vivirán una vida enteramente celestial.

Se ve, pues, claramente que Jesucristo en el santísimo Sacramento es nuestra vida moral y física. Moral, que consiste en *conocer* y *amar*, y el objeto y alimento del entendimiento es la verdad, y Jesucristo es la misma verdad esencial, y el objeto y alimento de la voluntad es la bondad, y Jesucristo es la bondad y caridad por esencia.

Vida física, que consiste en la union del alma y cuerpo, y, como he dicho, Jesucristo no solo es la vida del alma, sino tambien del cuerpo; porque si bien es verdad que el cuerpo ha de morir, porque ha de pagar el tributo por el pecado, pero Jesucristo le restaurará, le resucitará. De ahí resulta la necesidad de comulgar, y de comulgar con frecuencia. Por lo que vemos en el cuerpo, podemos conocer lo que debemos hacer para el alma; el cuerpo ha de comer cada dia si quiere tener vida y salud; lo mismo debe hacer el alma. Con deseo ó realmente ha de comulgar con frecuencia. Cuando Jesucristo enseñó á hacer oracion, encargó que pidiésemos el pan corporal y espiritual de cada dia, juntamente uno y otro: así lo entendieron y practicaron los primitivos cristianos, que cada dia daban al cuerpo y al alma su propia refeccion, esto es, cada dia comulgaban y comian.

El cuerpo que está sano y robusto come con frecuencia y bien, el enfermo come poco, y el muerto no come nada. Así el cristiano que está espiritualmente sano y robusto comulga con frecuencia y bien, esto es, con fervor y devocion; el que está enfermo espiritualmente comulga pocas veces, con

desgana y tibieza, y el que habitualmente está en pecado mortal ó muerto en la vida de la gracia no comulga.

La capilla del santísimo Sacramento, ó comulgatorio de cada parroquia, es el mas exacto termómetro para conocer los grados de caridad ó calor de amor y devocion de aquellas gentes de la poblacion. Cuando, v. g., el termómetro está un grado sobre cero, el tiempo está frio; cuando está á doce grados, ya es primavera, y cuando está á veinte y cuatro, treinta, etc., ya hace calor. Así cuando la gente no comulga mas que una vez en el año, hay mucha frialdad; cuando comulga doce veces en el año, ya va bien, es una primavera que florece en virtud y da esperanzas de producir sazonados frutos; pero cuando comulga dos veces al mes, cada semana, ó los mas de los dias, entonces hay mucho calor, ya arde aquel fuego que Jesucristo bajó del cielo á la tierra, y su voluntad es que arda.

Cuando Satanás tentó á nuestros padres Adan y Eva, les dijo: *Comed, y seréis como dioses*. Fue un engaño del padre de la mentira, no fueron dioses, sino esclavos de Satanás y reos del infierno.

Mas como Jesucristo se ha valido de los mismos medios para hacernos el bien que

Satanás empleó para hacer mal, ha instituido el augusto Sacramento bajo las especies de comestibles, y nos dice en verdad : *Comed, y seréis como dioses*. Seréis como yo que soy Dios y hombre. En efecto, al que comulga bien le sucede lo que á la barra de hierro que se mete en la fragua, donde se convierte en fuego; sí, asimismo queda endiosada el alma que comulga bien: el fuego al hierro le quita la escoria, la frialdad natural, la dureza, y le pone tan blando, que lo llega á derretir, y se amolda al gusto del artífice. Otro tanto hace el fuego del amor divino en la fragua de la Comunión al alma que comulga bien y con frecuencia: le quita la escoria de las imperfecciones, la frialdad natural, la dureza de su amor propio, y la pone tan tierna y blanda, que se amolda completamente á la voluntad de Dios en todo y por todo, y así dice como Jesús al eterno Padre : *Hágase tu voluntad, y no la mia*.

A los que se acercan á la sagrada Comunión les dice Jesús : *Tomad y comed, este es mi cuerpo destrozado por vosotros. Tomad y bebed, esta es mi sangre derramada por vosotros. Tomad y comed, y aprended de mí á anonadaros por la gloria de Dios y por el amor de vuestros hermanos, como yo me he*

anonadado. *Tomad y comed*, y aprended de mí que fui obediente hasta la muerte, y mas allá de la muerte de cruz, pues cada día obedezco con la mayor prontitud y alegría á las palabras de la consagracion, y obedeceré hasta la consumacion de los siglos. *Tomad y comed*, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon: mirad como estoy humillado en el Sacramento. Soy un Dios escondido, oculto la divinidad, la humanidad!... á fin de enseñaros esa tan necesaria virtud. Imitad mi mansedumbre, mirad como sufro por vuestro amor las irreverencias, los sacrilegios, las profanaciones, los desprecios é injurias.

Tomad y comed, y aprended de mí á amaros los unos á los otros como yo os he amado. Yo por vosotros he hecho mucho, he sufrido infinito, y me he entregado á mí mismo, de modo que no he podido hacer mas: imitadme. Estas voces oyen los que se acercan con fervor y devocion á la sagrada Comunión. Así fue como se convirtió el mundo: en efecto, el mundo se convirtió por la predicacion de Jesús crucificado y por la recepcion frecuente de la sagrada Comunión. Los paganos, al ver á los fervorosos cristianos, se decian entre sí: ¡Vedlos como se aman! ¡qué paz! ¡qué serenidad! ¡qué dul-

zura! ¡qué castidad! ¡qué caridad! ¡qué conjunto de virtudes! y este espectáculo les movia sobremanera á abrazar la religion del Crucificado.

Cuando comulgamos, todos recibimos el mismo Señor Jesucristo, pero no todos recibimos las mismas gracias, ni en todos produce él los mismos efectos. Esto proviene de nuestra mayor ó menor disposicion. Para explicar ese fenómeno me valdré de una comparacion natural, y será el modo de ingertar los árboles: por experiencia sabemos que un árbol silvestre apenas da fruto, y el poco que da, malo; no obstante, si á este árbol silvestre se le ingerta una púa de buena calidad, da mucho fruto y bueno; en algun modo así pasa en un cristiano flojo y descuidado, que apenas da fruto de buenas obras, y las pocas obras buenas que hace están plagadas de imperfecciones. Mas si ese cristiano comulga bien, le sucederá lo que al árbol ingertado de buena púa que da frutos admirables; por eso decia santa María Magdalen de Pazzis que una comunión bien hecha es capaz de hacer una grande Santa. Prosiguiendo la comparacion, explicaré el modo. Los que tratan de árboles dicen que para que el ingerto surta buenos efectos es preciso que haya analogía entre la púa y el árbol

que se ingerta, y que cuanto mas se asemejen, mejor será: así pues, cuanta mas semejanza habrá de humildad, mansedumbre, caridad y demás virtudes entre Jesucristo y el que comulga, mayores serán los resultados que dará la sagrada Comunión. Los árboles que se ingertan se dividen en *aceitosos*, *gomosos* y *acuosos*, y las púas deben ser de la misma familia, por manera que la púa de árbol *aceitoso* no prende en el árbol *gomoso*, ni *acuoso*, ni vice versa. Así se podrá entender por qué Jesús, que es pimpollo *aceitoso*, que su nombre es como el aceite derramado, por qué la Comunión, que es la púa preciosa, no prende en aquellos cristianos que por su codicia son como árboles *gomosos*, ni en aquellos otros que por la lujuria son como los árboles *acuosos*. Por lo tanto, es indispensable que sean *aceitosos* por la mansedumbre, misericordia, caridad y demás virtudes.

Mas así como no basta que haya analogía entre la púa y el árbol que se ingerta, sino que además se requieren el cuidado y otras condiciones del ingertador, así tambien digo que no basta que el que comulga habitualmente tenga las disposiciones necesarias para comulgar; es además indispensable, para que la sagrada Comunión produzca en él aquellas

gracias grandes, que siempre que se acerque á la sagrada mesa se presente cada vez con mas atencion y cuidado, con mas humildad, con mas vivos deseos, como un ciervo sediento, con mas hambre y con mas sed, con mas amor. ¡Dichosa el alma que comulga con frecuencia y cada vez con nueva disposicion! ¡Ah! ella será como un árbol plantado cerca la corriente de las aguas, que dará el fruto á su tiempo. Podrá decir con el Apóstol: Vivo yo, pero no yo, sino que vive en mí Cristo: á la manera que el árbol ingertado, que si pudiese hablar nos diria: Vivo yo, porque en el tronco soy lo que antes; pero ya no soy yo, sino que en mí vive el ingerto, la púa que se me ha puesto, y esta vive en mí, y el fruto que doy no es segun el árbol viejo, sino el árbol nuevo. Así, pues, el cristiano que comulga bien y con frecuencia puede decir: Vivo yo, porque soy hombre como antes; pero ya no soy lo que era antes, ya soy segun el nuevo hombre que se me ha ingerido por la Comunion, soy lo que está en mí. Como dice Jesús: Quien come mi carne, y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Así como el Padre, que me ha enviado, está vivo, y yo vivo por el Padre, así tambien el que me come á mí vivirá por mí. (*Joan. vi*). Por

lo tanto el que comulga bien y con frecuencia puede decir con el Apóstol que nadie ni nada será capaz de separarle de la caridad de Jesucristo, y que todo lo puede en aquel que lo conforta. (*Philip. iv, 13*).

La santa misa.

Nuestros padres Adán y Eva desobedecieron al precepto de Dios, se rebelaron engañados por Satanás que les dijo: Tomad y comed, y seréis como dioses.

El hombre cuando peca se rebela contra Dios, y dice con las obras: *Non serviam. Anda en mal hora, no te quiero servir.* Desprecia á Dios, que es su Señor y su Padre. De este desprecio se queja muy sentidamente ese buen Padre, diciendo por un Profeta: *He criado hijos y los he engrandecido, y ellos me han menospreciado.* (*Isai. i, 2*).

El hombre por soberbia y vanidad se hace superior á lo que se le opone y resiste, como el agua que choca y salta por encima de lo que se opone á su corriente: ya que el hombre es comparado al agua, *tamquam aquæ dilabimur.* Y somos inclinados al mal desde un principio.

Por el pecado ó rebelion el género humano, ó el hombre, merece la pena de muerte

segun la amenaza del mismo Dios, quien dijo: *En cualquier dia que comieres de él (que pecares), infaliblemente morirás* (Gen. II, 17); y como el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, muere en los dos: el alma muere al instante que peca, y el cuerpo luego que comienza á vivir empieza á morir.

El cuerpo mas ó menos temprano morirá, pero despues resucitará por Cristo, quien todo lo restaurará. El alma del que peca mortalmente sufre dos muertes: la primera es la privacion de la gracia, y la segunda es la privacion de la gloria del cielo, ó sea la condenacion de la pena y sepultura eterna del infierno: de la primera muerte se puede resucitar por los méritos de Jesucristo, pero de la segunda no, porque *in inferno nulla est redemptio*.

Como Dios es tan bueno, no quiere la muerte del pecador, sino que resucite de la primera muerte; para esto, pues, y para que no caiga en la segunda, ha señalado el sacrificio.

El que ofrece sacrificio coloca sus pecados sobre la víctima, y esta debe morir ó quedar destruida por ellos, y despues el ofe-
rente debe comer de la víctima para participar de sus méritos: hé aquí por qué es la *misa y comunión*. Y el concilio de Trento de-

sea que en todas las misas los fieles que asisten comulguen en ellas. (*Sess. xxii, cap. 6*).

El pecado es de una malicia infinita, por razon del objeto ofendido que es Dios, y por lo mismo solo un Dios hecho hombre podia dar una condigna satisfaccion á la divina justicia.

Esta condigna satisfaccion la dió Jesucristo una vez en el Calvario, muriendo en una cruz por todos en comun; pero despues es preciso que se haga en particular esta aplicacion, como se hace en la santa misa, segun mandó Jesucristo, diciendo: *Hoc facite in meam commemorationem*. (*Luc. xxii, 19*).

Haced esto en memoria de mí. Y como las gentes se irán sucediendo y continuando hasta la consumacion de los siglos, así tambien continuará este sacrificio hasta la consumacion de los siglos, segun lo prometió el mismo Jesucristo con estas terminantes palabras: *Hé aquí que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos*. (*Matth. xxviii, 20*).

Por lo dicho hasta aquí ya conoceis la necesidad que hay de que continúe este santo sacrificio de la misa hasta la fin del mundo, y la obligacion que tienen los cristianos de asistir á ella á fin de participar de su aplicacion particular. Mas como de algun tiem-

po á esta parte he observado que algunos cristianos fácilmente se dispensan de asistir, no obstante el precepto terminante de la Iglesia nuestra madre, me veo impulsado á daros la razon, y es que el *virus* protestante se les ha infiltrado en su corazon. Por lo que habeis de saber que al principio del siglo XVI el Dr. Martin Lutero dijo que se habia de quitar la misa; y en prueba de ello citó el testimonio de Satanás que en una conferencia nocturna dice le habia demostrado esto con argumentos irreplicables ¹.

Carlostadio, que se gloriaba de haber sido maestro de Lutero por haberle dado la borbola de doctor, tambien quitó la misa.

El suizo Zwinglio enseña tambien que se ha de omitir la misa, y dice que así lo ha aprendido de un fantasma que se le habia aparecido en sueños ². Calvino enseñó lo mismo, y así todos los corifeos del Protestantismo.

Y á la verdad no es esto de extrañar, porque el Protestantismo no fue ni es actualmente otra cosa que una violenta explosion de todas las pasiones rencorosas contra la Iglesia católica, apostólica, romana; y como los misterios del amor no pueden asociarse

¹ Obras de Lutero, tomo VII, edicion de Wittemberg.

² Bossuet, *Historia de las variaciones*, lib. II, cap. 27.

con los sistemas inventados por el odio, lo mismo que el hombre carnal no puede percibir ni entender las cosas espirituales; hé aquí por qué razon los protestantes no tienen misa, ni los filósofos carnales se cuidan de ella, y finalmente por qué algunos cristianos ya no asisten á la santa misa, y es porque son cristianos carnales é inficionados del contagio protestante.

¡Ah! si alguno de aquellos primitivos cristianos levantara la cabeza del sepulcro, al ver lo que pasa entre los cristianos de nuestros dias, diria : *Video christianos, christianorum mores non video* : veo los cristianos, pero no veo las costumbres de los cristianos. En nuestro tiempo todos los cristianos asistian cada dia con devocion á la santa misa, y todos comulgaban en ella con gran fervor; ¿y ahora?... ¡ay! ¡qué veo!... me vuelvo á esconder bajo la losa sepulcral para no ver lo que pasa entre los cristianos. Me temo que se os diga *que os será quitado el reino de Dios, y será dado á gentes que rindan frutos de buenas obras.* (Matth. xxi, 43).

Asistamos, pues, nosotros al santo sacrificio de la misa, no solo en los domingos, fiestas y dias de precepto, como es un deber, sino tambien en los demás dias por devocion. Hemos de ofrecer este santo sacrificio á Dios,

no solo para satisfacer por nuestras faltas, culpas y pecados, sino tambien en reconocimiento del supremo dominio que tiene sobre nosotros, y en testimonio de los beneficios y gracias que nos ha dispensado y nos está dispensando de continuo, por manera que cuanto tenemos de él lo hemos recibido; y en agradecimiento á tantas mercedes le hemos de ofrecer este santo sacrificio, ó mejor dicho, debemos asistir á este sacrificio que el mismo Jesucristo ofrece al eterno Padre por nosotros. Él es el principal oferente y la víctima ofrecida. Jesucristo es el abogado que tenemos en el cielo con Dios Padre, que interpela por nosotros, como dice san Juan. (*I Joan. II, 1*). Y además le tenemos en el altar, que siempre intercede por nosotros, como asegura san Pablo. (*Hebr. VII, 25*).

Por cierto que no basta ni es suficiente para cumplir como buenos cristianos el que asistamos á la santa misa y comulguemos en ella para hacernos mas participantes de los méritos de Jesucristo; es además indispensable el que seamos sacerdotes ó sacrificadores, no solo en la misa, juntamente con Jesucristo sacrificador visible y el sacerdote sacrificador invisible, sino tambien hemos de ofrecernos nosotros mismos como vícti-

mas para gloria de Dios y en satisfaccion de nuestras culpas y pecados. Los malos no son contados de Dios como sacerdotes, ni su sacrificio le puede ser acepto y agradable, por no ser sacrificio de justicia, que es el único que acepta.

Este sacrificio que hacen de sí los buenos es muy agradable á los ojos de Dios, y muy satisfactorio por sus faltas y las de la nacion entera, como se lee en la santa Escritura. (*II Machab. vii, 37*). Dijo uno de aquellos mártires Macabeos: «Yo entrego mi cuerpo «y mi vida á la muerte. — Sobre mí y mis «hermanos se calmará la justa indignacion «del Omnipotente que está irritado contra «nuestra nacion.»—Y en efecto así fue; por el sacrificio de estos mártires la ira se cambió en misericordia: *Ira enim Domini in misericordiam conversa est.*

Sobre aquellas palabras del Apóstol á los Colosenses (1, 24): «Yo que al presente me «gozo de lo que padezco por vosotros, y es- «toy cumpliendo en mi carne lo que falta «que padecer á Cristo en sus miembros, su- «friendo trabajos en pro de su cuerpo mís- «tico, el cual es la Iglesia;» dicen los expo- sitores que los méritos de Jesucristo son de infinito valor en sí mismos, y sufficientísimos para redimir á millares de mundos; pero el

eterno Padre no los aceptó sino con la condicion de que los adultos habian de tomar su parte en esta pasion para poder gozar de su fruto, esto es, hemos de cooperar, ya oyendo la santa misa, ya recibiendo la sagrada Comunión, ya haciendo oracion, ya sufriendo con mansedumbre y paciencia las calumnias, penas y trabajos, ya mortificando las pasiones y sentidos que hemos de sacrificar y ofrecer á Dios.

Pero singularmente en las públicas calamidades, en las que padecen los inocentes lo mismo que los culpables, y quizá mas, se cumple así la condicion y voluntad del Padre celestial. Los culpables padecen como reos, y si despues de este castigo no se convierten, es para ellos motivo de mayor ruina y condenacion. Pero los buenos, sufriendo con paciencia y resignacion, se purifican mas y mas de sus imperfecciones, y se adelantan en la virtud, de modo que se hacen mas agradables á los ojos de Dios, y con sus penas bien sufridas dan cumplimiento á lo que por decreto divino faltaba á la pasion de Jesucristo, como he dicho. Así es como se calma la divina justicia y se alcanzan las divinas misericordias. En prueba de esta verdad no hay mas que leer las santas Escrituras y la historia eclesiástica. ¡Cuántas ve-

ces naciones enteras han sido perdonadas por la penitencia, paciencia y oracion de los buenos! ¡Qué bienes, qué gracias y qué conversiones no alcanzaban las penas y la sangre de los Mártires!

A la verdad, ¿no seria opuesto á la razon que el inocente, el santo por excelencia padeciese y muriese para salvar á los pecadores, y que la masa de los pecadores no sufriese ni pusiese nada de su parte?... De esta masa de pecadores, los unos son malos, perdidos y obstinados, y los otros son pecadores justificados ó que se han de purificar. El padecer de los malos no sirve para calmar y satisfacer á la divina justicia, antes bien la provocan mas y mas con las maldiciones y blasfemias que vomitan y con los pecados de toda suerte que cometen; pero los pecadores justificados, como por la gracia están unidos con Dios, sus sufrimientos y méritos están unidos con los de Jesucristo. Por eso todos los buenos son llamados á las penas y sufrimientos, como dice san Pablo; que todos aquellos que quieren vivir píamente en Cristo Jesús padecerán persecuciones mas ó menos segun sus adelantos en la perfeccion; por lo que Cornelio Alápide, cuando habla de las penas de María santísima al pié de la cruz, dice: que quanto mas santa es una al-

ma y mas allegada está á Cristo, tanto mas Jesucristo le brinda el cáliz de su pasion.

Mas nos debe animar mucho el pensar que si con Cristo padecemos sobre la tierra, con él mismo reinarémos en el cielo; y han de ser para nosotros de gran consuelo aquellas palabras que el arcángel san Rafael dijo á Tobías : porque eras agradable á los ojos de Dios fue necesario que la tentacion te probase. Alegrémonos, pues, en medio de las penas al ver que somos dignos de sufrir algo por su amor, por nuestros defectos para atesorar méritos para el cielo, y para satisfacer por las faltas, culpas y pecados de nuestros hermanos, y poder así alcanzar para ellos la misericordia, la gracia y la gloria. Este es el sacrificio que de nosotros mismos hemos de ofrecer al eterno Padre juntamente con los méritos de Jesucristo, de María santísima, Santos del cielo y justos de la tierra.

La devocion á María santísima.

La devocion á María santísima es otra de nuestras principales obligaciones. Es la Madre de Dios y la madre de los hombres; sobre estos dos puntos cardinales gira toda la devocion. Como Madre de Dios, lo puede to-

do; como Madre de los hombres, nos amparará y nos concederá todas las gracias. Lutero decia que lo que mas le irritaba era el ver que las gentes honrasen al santísimo Sacramento y á María. Nadie extrañará, pues, que los protestantes se pongan furiosos al hablar de estos objetos, que son las delicias de los buenos católicos.

Honremos, pues, á María santísima nuestra tiernísima Madre, imitemos sus virtudes, tributémosle de continuo nuestros obsequios, recibamos en honor suyo con frecuencia los santos Sacramentos, y no olvidemos que el Rosario es una de las devociones de que mas gusta, ya que ella misma fue la que la enseñó á nuestro compatriota santo Domingo, y así como el Santo por medio de esta devocion convirtió á los herejes y demás pecadores, y puso coto á las blasfemias que los albigenses proferian contra Dios y los Santos, así tambien nosotros conseguiremos lo mismo si como santo Domingo lo rezamos cada dia y lo enseñamos á rezar á los demás con devocion y fervor.

Lecturas piadosas.

La lectura mas piadosa que podemos tener es la del santo Evangelio. Cabalmente,

por reglamento, hemos de leer un capítulo cada día. Lo hemos de meditar, y conformar nuestra conducta con la regla de moralidad que en él nos da Jesucristo; allí está la verdad limpia de todo error: tambien hemos de leer el Kempis, que es lo mejor que han escrito los hombres; otros escritos hay muy buenos, que hemos de leer y propagar, pues precisamente esta es nuestra principal mision. Siempre es de grande utilidad y provecho el hacer circular libros útiles y provechosos, pero en el día es una gran necesidad; parece que nos hallamos en aquellos días desgraciados que preveia el Apóstol, cuando escribiendo á su amado discípulo Timoteo, le decia: «Vendrá tiempo «en que los hombres no podrán sufrir la «sana doctrina, sino que, teniendo una co- «mezon extremada de oír doctrinas que li- «sonjeen sus pasiones, recurrirán á una ca- «terva de doctores propios para satisfacer sus «desordenados deseos, y cerrarán sus oídos «á la verdad, y los aplicarán á las fábulas.»

¿Hasta cuándo han de ser mas prudentes, celosos y activos los hijos de las tinieblas que los de la luz? Pues si los protestantes é impios no se cansan de expender libros malos, hojas sueltas y toda especie de escritos perniciosos y estampas obscenas, ¿por qué no

haremos otro tanto nosotros en el buen sentido?

Necesidad de la doctrina de Jesucristo.

Jesucristo y su doctrina son el único remedio para curar los males que sufre la sociedad; porque solo Jesucristo y su doctrina pueden remediar y curar las aberraciones intelectuales, las debilidades morales y las ruinas sociales de nuestra época.

Cuando se desprecia á Jesucristo y á su doctrina, se desprecia la vida en el orden de la inteligencia moral y social. El principio de la vida intelectual para un pueblo consiste en tener creencias; y la primera condicion para tener creencias es tener un símbolo, y un símbolo no se tiene sin Jesucristo, y sin Jesucristo las inteligencias no afirman, dudan, niegan, y por la duda y negacion las inteligencias pierden la vida, están muertas. Perdiendo á Jesucristo, que es la verdad y la vida, dan con Satanás, que es el padre de la mentira y el autor de la muerte.

Jesucristo es la vida moral. El principio de la vida moral es tener un código de costumbres inteligible é inmutable. Desde el momento en que la ley de las costumbres

llega á hacerse oscura, incierta, ó se ignora, el órden moral se descompone, y todas las virtudes reciben un golpe de muerte. Cuando los sábios filósofos y legisladores han dictado leyes fuera de Jesucristo, y quizás contra Jesucristo, nada han adelantado, como consta por la experiencia y está consignado en la historia. Desengañarse, no hay otro código verdadero, no hay otra ley, propiamente dicha, para los hombres que la ley de Dios: este mismo Dios, que á todos los cuerpos del universo les dió la ley de gravedad, y con ella se conservan, y sin ella se destruirian, asimismo ha dado á todos los hombres del mundo su santa ley que escribió naturalmente en cada hombre, que en el Sina escribió en tablas de piedra: esta ley tan sencilla y tan grande es la ley que Jesucristo ha venido, no á quitar, sino á perfeccionar con su ejemplo, con sus consejos y con la gracia que nos da para cumplirla con perfeccion. Todas las demás leyes, si no se apoyan en esta, ni merecen el nombre de ley, ni son otra cosa que edictos tiránicos, despóticos y subversivos del órden establecido por el Autor de la naturaleza.

El vicio es la muerte de la vida social, y por la observancia del código de la ley de Dios se le da la vida. Fuera del código de la

ley de Dios, no hay ningun código cierto, inteligible é inmutable para el género humano. Unos afirman lo que los otros niegan; estos dicen y mandan una cosa que aquellos desprecian y prohíben. Leed los códigos de los chinos, indios, persas, babilonios, caldeos, egipcios, griegos, romanos... y despues de haber leído cuanto han dicho, enseñado y escrito los Licurgos, Confucios y demás legisladores, conoceréis claramente que solo la ley de Dios es el código sencillo, cierto, seguro, claro é inmutable, y el propio de la naturaleza humana, y que le estan propia esta ley como á los cuerpos la ley de la gravedad, como hemos dicho.

Así como la vida intelectual se funda en un símbolo, y la vida moral en un código; la vida social se debe fundar en la autoridad, y á esta autoridad se le debe respeto, honor, obediencia, fidelidad, servicios y tributos. Jesucristo lo ha enseñado con su ejemplo y doctrina; dijo: *Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.* Él mismo pagó el tributo, y respetó y se sujetó á las autoridades; á Pilatos le dijo: no tendrias tú autoridad sobre mí si no la hubieses recibido de arriba. (*Joan. XIX, 11*). Cuando á la autoridad no se le considera esta autorizacion divina segun la doctrina y ejemplo

de Jesucristo, entonces los súbditos no se consideran súbditos, sino iguales. ¿Qué sucede entonces? Lo mismo que en una casa de muchos hermanos sin autoridad de padre, ó como en una escuela de muchísimos muchachos díscolos y traviesos sin la autoridad del maestro; así pasa en una nacion que no tiene respeto ni obediencia á la autoridad; todo en ella es confusion, todo anarquía, y esta es la muerte de la sociedad.

Atended y mirad bien como Satanás ha derramado su último veneno sobre la sociedad; por esto vemos que el individuo y la sociedad entera se pierden por falta de luces y de virtudes; y nosotros estamos en la obligacion de aplicar el eficaz y único remedio, que es Jesucristo, su doctrina, sus Sacramentos y su sacrificio, que es la misa, ya que Jesús es la luz que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo, como dice san Juan. A la falta de virtudes y á la corrupcion de costumbres hemos de oponer la verdadera devocion á Maria santísima.

Me parece que he respondido á las principales preguntas que me habeis hecho, y así pongo fin á la presente, y concluyo con repetirme de nuevo por su afectísimo servidor, Q. S. M. B.

A. C.

ÍNDICE.

El santo temor de Dios.	Pág. 3
El amor de Dios.	4
La correccion.	10
El egoismo ó amor propio.	13
La paciencia de si mismo.	17
La mortificacion.	19
El silencio y el retiro.	20
La Comunión.	21
La santa misa.	33
La devocion á Maria santísima.	44
Lecturas piadosas.	45
Necesidad de la doctrina de Jesucristo.	47

LIBROS Y HOJAS VOLANTES

QUE HA DADO Á LUZ

LA LIBRERÍA RELIGIOSA

FUNDADA EN BARCELONA

BAJO LA PROTECCION

DE LA VIRGEN SANTÍSIMA DE MONSERRAT

Y DEL GLORIOSO SAN MIGUEL

EN EL AÑO DE 1848.

Las obras que ha publicado hasta el presente son las siguientes, advirtiéndose que muchas se han reimpresso varias veces. Se hallan de venta en Barcelona librería de *Riera*, y en provincias en casa los señores Encargados nombrados al efecto.

Obras en 4.º mayor encuadernadas en pasta.

— La santa Biblia en latin y castellano por el Padre Scio. Seis tomos, 210 rs.

— Vindicacion de la santa Biblia por el abate Du-Clot. Un tomo, 39 rs.

Obras en 4.º encuadernadas en pasta.

— Estudios filosóficos sobre el Cristianismo por Augusto Nicolás. Tres tomos, 36 rs.

— Historia universal de la Iglesia por Alzog. Cuatro tomos, 44 rs.

—Historia eclesiástica de España por La Fuente. Cuatro tomos, 44 rs.

—Historia de las Variaciones de las iglesias protestantes por Bossuet. Dos tomos, 22 rs.

—Historia de la Compañía de Jesús por Cretineau-Joli. Seis tomos, 66 rs.

—El Protestantismo por Augusto Nicolás. Un tomo, 11 rs.

—Pensamientos de un creyente católico por Debreyne. Un tomo, 11 rs.

—Grandioso tratado del hombre por Sabunde. Un tomo, 11 rs.

—Ensayo sobre el Panteísmo por Maret. Un tomo, 11 rs.

—La Cosmogonía y la Geología por Debreyne. Un tomo, 11 rs.

—La Teodicea cristiana por Maret. Un tomo, 11 rs.

—Larraga novísimamente adicionado por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 24 rs.

—Manual de los Confesores por Gaume. Un tomo, 14 rs.

—Las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento ó la divinidad del Cristianismo demostrada por la Biblia, por el abate Meignan. Un tomo, 11 reales.

—Ejercicio de perfeccion y virtudes cristianas por el V. P. Alonso Rodriguez. Tres tomos, 33 rs.

—Triunfo del Catolicismo en la definicion dogmática del augusto misterio de la inmaculada Concepcion, por el P. Gual. Un tomo, 11 rs.

Obras en 8.º mayor encuadernadas en pasta.

—Año cristiano por Croisset. Diez y seis tomos, 160 rs.

—El hombre feliz por Almeida. Un tomo, 10 rs.

—Exposicion razonada de los dogmas y moral del Cristianismo por Barran. Dos tomos, 20 rs.

— Historia de la sociedad doméstica por Gaume. Dos tomos, 20 rs.

— Las Glorias de María por san Ligorio. Un tomo, 10 rs.

— El Espíritu de san Francisco de Sales. Un tomo, 10 rs.

— La única cosa necesaria para salvarse por Geramb. Un tomo, 10 rs.

— El Catolicismo en presencia de sus disidentes por Eyzaguirre. Dos tomos, 20 rs.

— Meditaciones del P. Luis de La Puente. Tres tomos, 30 rs.

— Del Papa. — De la Iglesia galicana en sus relaciones con la Santa Sede. Dos tomos, 20 rs.

— Catecismo de Perseverancia por Gaume. Ocho tomos, 80 rs.

— Sermones de Mision, escritos unos y escogidos otros por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Tres tomos, 27 rs.

— Coleccion de pláticas dominicales por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Siete tomos, 63 rs.

— Tratado de la Usura por el abate Marco Mastrofina. Un tomo, 10 rs.

— Mercedes de la Virgen María, ó sea Meditaciones aplicadas á la Letanía lauretana. Un tomo, 10 rs.

— La independendia y el triunfo del Pontificado: conferencias predicadas en la iglesia de Santa María del Mar, de Barcelona, por el presbítero D. Eduardo María Vilarrasa: á 5 rs.

— Mística ciudad de Dios: historia divina y vida de la Madre de Dios, manifestada por la misma Señora á sor María de Jesús, abadesa del convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de Agreda. Siete tomos, 63 rs.

— El Evangelio meditado. Cinco tomos, 45 rs.

— Copiosa y variada coleccion de selectos panegiricos. Once tomos, 99 rs.

— Biblia sacra Vulgatæ editionis Sixti V, Pont. M. jussu recognita, et Clementis VIII auctoritate

edita. Un tomo en diminutos caracteres, 18 rs. en piel de color y relieve.

— Diferencia entre lo temporal y eterno, y crisol de desengaños por el P. Nieremberg. Un tomo, 10 rs.

Obras en 8.º encuadernadas en pasta.

— Catecismo explicado por el Excmo. é Ilmo. señor Claret, con 48 estampas. Un tomo, 6 rs.

— Id. id. en catalan, 6 rs.

— Catecismo filosófico por Feller. Cuatro tomos, 24 rs.

— Vida devota por san Francisco de Sales. Un tomo, 6 rs.

— Las delicias de la Religion por Lamourette. Un tomo, 6 rs.

— Confesiones de san Agustin. Dos tomos, 12 rs.

— Historia de la Reforma protestante por Cobbet. Dos tomos, 12 rs.

— Nuevas cartas por Cobbet. Un tomo, 6 rs.

— Preparacion para la Navidad de Jesús por san Ligorio. Un tomo, 6 rs.

— Tesoro de proteccion en la santísima Virgen por Almeida. Un tomo, 6 rs.

— Armonía de la Razon y de la Religion por Almeida. Dos tomos, 12 rs.

— Combate espiritual. Dos tomos, 12 rs.

— Tratado de la existencia de Dios por Aubert. Un tomo, 6 rs.

— Tratado de las notas de la Iglesia por Aubert. Un tomo, 6 rs.

— La conformidad con la voluntad de Dios por Rodriguez. Un tomo, 6 rs.

— Historia de María santísima por Orsini. Dos tomos, 12 rs.

— Instruccion de la Juventud por Gobinet. Dos tomos, 12 rs.

— La Biblia de la Infancia por Macías. Un tomo, 6 rs.

- Tratado de la divinidad de la Confesion por Aubert. Un tomo, 6 rs.
- La Tierra Santa por Geramb. Cuatro tomos, 24 rs.
- Guia de pecadores por el V. Granada. Dos tomos, 12 rs.
- Reflexiones sobre la naturaleza por Sturm. Seis tomos, 36 rs.
- Obras de santa Teresa. Cinco tomos, 30 rs.
- Reloj de la pasion por san Ligorio. Un tomo, 6 rs.
- Católica infancia por Varela. Un tomo, 6 rs.
- Vida de santa Catalina de Génova. Un tomo, 6 reales.
- Verdadero libro del pueblo por madama Beaumont. Un tomo, 6 rs.
- ¿A dónde vamos á parar? por Gaume. Un tomo, 6 rs.
- El Evangelio anotado por el Excmo. é Ilmo. señor Claret. Un tomo, 4 rs.
- Veni-mecum pii sacerdotis, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Caixal, obispo de Urgel. Un tomo, 7 rs.
- Las delicias del campo, ó sea agricultura cubana por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
- Llave de oro para los sacerdotes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
- El Nuevo manojito de flores para los confesores por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 reales.
- Vida de san Luis Gonzaga por Ceparí. Un tomo, 6 rs.
- Virginia ó la doncella cristiana por D.^a Cayetana de Aguirre y Rosales. Tres tomos, 18 rs.
- Ejercitatorio de la vida espiritual por el Padre Fr. Francisco García de Cisneros. Un tomo, 6 rs.
- El hombre infeliz consolado, por el señor abate D. Diego Zúñiga. Un tomo, 6 rs.
- Historia de santa Isabel de Hungría por el Conde de Montalembert. Dos tomos, 12 rs.
- Práctica de la viva fe de que el justo vive y se sustenta por el P. Jesús. Un tomo, 5 rs.

—Historia del Cristianismo en el Japon, segun el R. P. Charlevoix. Un tomo, 6 rs.

—Manual de erudicion sagrada y eclesiástica por Sala. Un tomo, 7 rs.

—Del matrimonio civil: opúsculo formado con la doctrina del P. Perrone en su obra *Del matrimonio cristiano*. Un tomo, 6 rs.

—Meditaciones para todos los dias de Adviento, novena y octava de Navidad y demás dias hasta la de la Epifanía inclusive, por san Ligorio. Un tomo, 5 rs.

—Ejercicios espirituales de san Ignacio explicados por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—De la oracion y consideracion por el V. Granada. Dos tomos, 12 rs.

—Anuario de María por Menghi-d'Arville. Dos tomos, 12 rs.

—El Colegial, ó Seminarista teórica y prácticamente instruido, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Dos tomos, 12 rs.

—Coleccion de oraciones y obras piadosas por las cuales han concedido indulgencias los Sumos Pontífices, aprobada como única auténtica por la Sagrada Congregacion de Indulgencias. Un tomo, 7 rs. en piel de color y relieve.

—Tratado de la victoria de sí mismo, por el Padre Melchor Cano, seguido del Alma victoriosa de la pasion dominante, por el P. Javier Hernandez. Un tomo, 5 rs.

—Coleccion de opúsculos por el Excmo. é ilustrísimo Sr. Claret. Cuatro tomos, 24 rs.

—Compendio del Catecismo de perseverancia por Gaume. Un tomo, 6 rs.

—La devocion á san José establecida por los hechos, por el P. Antonio Patrignani. Un tomo, 6 rs.

Obras en 16.º encuadernadas en pasta.

—Caractéres de la verdadera devocion por el Padre Palau. Un tomo, 4 rs.

—El arte de encomendarse á Dios por el P. Bel-
lati. Un tomo, 4 rs.

—Las horas serias de un jóven por Sainte-Foix.
Un tomo, 5 rs.

—Camino recto para llegar al cielo por el Excmo.
é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 5 rs.

—Id. id. en catalan: 4 rs.

—Ejercicios para la primera comunión por el ex-
celentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 3 y medio rs.

—La verdadera sabiduría por el Excmo. é ilus-
trísimo Sr. Claret. Un tomo, 4 rs.

—Tardes ascéticas, ó sea una apuntacion de los
principales documentos para llegar á la perfeccion
de la vida cristiana, por un monje benedictino, Un
tomo, 4 rs.

—El Párroco con los enfermos, ó sea algunos avi-
sos prácticos para los principiantes en dicha carre-
ra. Un tomo, 3 rs.

—Manual de meditaciones por el P. Tomás de
Villacastin. Un tomo, 4 y $\frac{1}{2}$ rs.

—Un mes consagrado á María. Un tomo, 4 y $\frac{1}{2}$ rs.

—Memorial de la Mision. Meditaciones cotidia-
nas por el P. Dr. Juan Bautista Verche. Un tomo,
1 real y medio en media pasta.

—Contrato del hombre con Dios, celebrado en el
santo Bautismo: por el R. P. Juan Eudes. Un tomo,
2 rs. en media pasta.

—De los deberes del hombre: discurso dirigido á
un jóven por Silvio Pellico. Un tomo, 3 y $\frac{1}{2}$ rs. en
pasta.

—Libro de oro, ó la humildad en práctica. Un
tomito, 24 mrs.

—Vida de santa Mónica por el Excmo. é Ilmo. se-
ñor Claret. Un tomito, 24 mrs.

—Nuevo devocionario para las hijas de la purísi-
ma Concepcion. Un tomito, 2 $\frac{1}{2}$ rs. en media pasta.

—Vida cristiana, ó práctica fácil de entablarla
con medios y verdades fundamentales. Un tomi-
to, 24 mrs.

Opúsculos sueltos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret.

- Avisos á un sacerdote : á 30 rs. el ciento.
- Avisos muy útiles á los padres de familia : á 30 reales el ciento.
- Avisos muy útiles á las casadas : á 30 rs. el ciento.
- Avisos muy útiles á las viudas : á 30 rs. el ciento.
- Avisos saludables á los niños : á 30 rs. el ciento.
- Avisos saludables á las doncellas : á 26 rs. el ciento.
- Avisos á un militar cristiano : 24 mrs. ejemplar.
- El rico Epulon en el infierno : á 22 rs. el ciento.
- Reflexiones á todos los Cristianos : á 24 rs. el ciento.
- Resúmen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran á la perfeccion : á 24 rs. el ciento.
- Los tres estados del alma : á 20 rs. el ciento.
- Reglas de espíritu que á unas religiosas muy solícitas de su perfeccion enseñan san Alfonso Ligorio y el V. P. Senyeri Juniore : á 20 rs. el ciento.
- Respeto á los templos : á 22 rs. el ciento.
- Galería del desengaño : á 26 rs. el ciento.
- La Escalera de Jacob y la puerta del cielo : á 30 reales el ciento.
- Maná del cristiano : á 15 rs. el ciento.
- Idem en catalan : á 15 rs. el ciento.
- El amante de Jesucristo : á 24 mrs. el ejemplar.
- La Cesta de Moisés : á 24 mrs. el ejemplar.
- Religiosas en sus casas, ó las hijas del santísimo é inmaculado Corazon de María : á real y cuartillo el ejemplar.
- Breve noticia del origen, progresos, gracias é instrucciones de la Archicofradía del sagrado Corazon de María, para la conversion de los pecadores; junto con una Novena, para impetrarla del Corazon Inmaculado de María : á real el ejemplar.
- Socorro á los difuntos : á 24 mrs. el ejemplar.
- Bálsamo eficaz para curar un sínúmero de

enfermedades de alma y cuerpo : á 24 mrs. ejemplar.

— Antídoto contra el contagio protestante : á 30 reales el ciento.

— El viajero recién llegado. Obrita muy importante en las actuales circunstancias : á 26 rs. el ciento.

— Compendio ó bren explicació de la doctrina cristiana en catalan : á 28 mrs. el ejemplar.

— El Ferrocarril : á 24 mrs. el ejemplar.

— La Epoca presente : á 24 mrs. el ejemplar.

— La Mision de la mujer : á 23 rs. el ciento.

— Las Conferencias de san Vicente para los sacerdotes : á 50 rs. el ciento.

— Cánticos espirituales : á real el ejemplar.

— Devocionario de los párvulos : á 15 rs. el ciento.

— Máximas espirituales, ó sea reglas para vivir los jóvenes cristianamente, edicion corregida y aumentada : á 24 mrs. el ejemplar.

— Ramillete de lo mas agradable á Dios, y útil al género humano : á 22 rs. el ciento.

— Devocion del santísimo Rosario : á 23 rs. ciento.

— Excelencias y novena del glorioso san Miguel : á 22 rs. el ciento.

— Los Viajeros del ferrocarril : á 24 mrs. el ejemplar.

— Consejos que una madre dió á su hijo al tiempo de despedirse para ir á la guerra de Africa, y los santos Evangelios : á 7 rs. el ciento.

— El Espejo que á una alma cristiana que aspira á la perfeccion ofrece el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret : á 24 mrs. el ejemplar.

— Orígen del Trisagio : á 30 rs. el ciento.

— Nuevo viaje en ferrocarril, ó sea, conversacion sobre la blasfemia y el lenguaje brutal y obsceno : á 24 mrs. el ejemplar.

— Carta ascética que el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret escribió al presidente de uno de los coros de la Academia de san Miguel : á 30 rs. el ciento.

— Orígen de la devocion del Escapulario azul celeste : á 22 rs. el ciento.

—El Protestantismo por P. J. P.: á 24 mrs. el ejemplar.

—Id. id. en catalan: á real el ejemplar.

—La prosperidad de las familias, ó sea instrucciones prácticas para el buen gobierno y administracion de una casa, por Clotet: á 24 mrs. el ejemplar.

—La buena sociedad glorificada por la juventud del bello sexo. Apuntes históricos de la santa vida de la venerable sierva de Dios, Cristina de Saboya, reina de las Dos Sicilias: á 24 mrs. el ejemplar.

—Lo Escolá ó sean Conferencias entre un misionista y un jovenet, per D. P. A. P.: á 24 mrs. el ejemplar.

—Manná del cristiá considerablement aumentat per los misionistas del immaculat Cor de María: á 24 mrs. el ejemplar.

—Lletrillas compostas per los misionistas del immaculat Cor de María: á 24 mrs. el ejemplar.

—Reglamento de la Academia de san Miguel.

—Deprecacion á Nuestro Señor para obtener de él la gracia de conocerlo y de amarlo, ó bien cualquier otro favor: á 22 rs. el ciento.

Hojas volantes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret, á 64 rs. la resma.

Forman una resma 500 de las de á pliego; 1,000 de las de á medio pliego; 2,000 de las de á cuartilla; y 4,000 de las de á octavilla.

1. Máximas cristianas: puestas en verso pareado para mejor retenerlas en la memoria. (*En pliego*).

2. Máximas cristianas: puestas igualmente en verso pareado. (*En pliego*).

3. Cédula del Rosario de María santísima. (*En pliego*).

4. Modo de rezar el Rosario. Contiene los quince Misterios, Ofrecimiento, y Letanía lauretana. (*En pliego*).

5. Cédula contra la blasfemia. (*En medio pliego*).

6. Specimen vitæ sacerdotalis. (*En pliego*).

7. Fervorosa y cariñosa exhortacion, que distribuyen impresa los misioneros inmediatamente antes de empezar su santo ministerio. (*En medio pliego*).

8. Aviso importantísimo que distribuyen los mismos antes de terminar sus santas tareas. (*En medio pliego*).

9. Memoria ó recuerdo de la Mision, para distribuir luego de concluida. (*En medio pliego*).

10. Propósitos para conservar el fruto y gracia de la santa Mision. (*En cuartilla*).

11. Oracion de san Bernardo: Acordaos, piadosísima Virgen María... *Va seguida de una jaculatoria.* (*En cuartilla*).

12. Suspiros y quejas de María santísima dirigidos á los pecadores verdugos de su santísimo Hijo. (*En cuartilla*).

13. Breve instruccion que dió el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Claret á un hombre sencillo que encontró por un camino, antes de despedirse de su compañía. (*En octavilla*).

14. Máximas cristianas para niños. (*En pliego*).

15. El amor de Dios y del prójimo. (*En cuartilla*).

16. Convite á la gloria. (*En cuartilla*).

17. Consejos útiles á los jóvenes. (*En medio pliego*).

18. Consejos útiles á las doncellas. (*En medio pliego*).

19. Regla de vida. (*En medio pliego*).

20. Eclipse de sol. (*En medio pliego*).

21. Amenazas del eterno Padre y modo de evitarlas. (*En medio pliego*).

22. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida. (*En medio pliego*).

23. Modo de adorar á Jesús sacramentado. (*En cuartilla*).
24. Acto de contrición. (*En cuartilla*).
25. El Carnaval y su entierro. (*En cuartilla*).
26. Observaciones á un cristiano que trabaja en los dias de fiesta. (*En cuartilla*).
27. De la devocion al santísimo Rosario. (*En cuartilla*).
28. Alabado sea Dios.—Contra la blasfemia. (*En cuartilla*).
29. Reloj de la pasion de Nuestro Señor Jesu-
cristo. (*En cuartilla*).
30. Consuelo á un enfermo. (*En cuartilla*).
31. Consuelo á un encarcelado. (*En cuartilla*).
32. Recuerdo al bizarro soldado español. (*En cuartilla*).
33. Prácticas cristianas para todo el año. (*En cuartilla*).
34. Alma perseverante que no se deja seducir. (*En cuartilla*).
35. Alma del Epulon en el infierno. (*En cuartilla*).
36. Triunvirato del universo, ó sea necesidad de la confesion. (*En cuartilla*).
37. La santa Ley de Dios. (*En cuartilla*).
38. Cédula del coro de niñas de la piadosa Union. (*En medio pliego*).
39. Cédula del coro de niños de id. (*En medio pliego*).
40. Devocion al Corazon agonizante de Jesús. (*En octavilla*).
41. Máximas para niños y niñas, ó sea Escalera para subir los mismos al cielo. (*En octavilla*).
42. Prácticas cristianas para todos, ó sea Escalera para id. (*En octavilla*).
43. ¿Quién se condenará? (*En medio pliego*).
44. Regla de vida para los sacerdotes. (*En medio pliego*).
45. Decenario de la sagrada pasion. (*En cuartilla*).
46. Excelencias de san Miguel. (*En cuartilla*).

47. Devocion á la santísima Trinidad. (*En cuartilla*).
48. Modo práctico de hacer el Via-Crucis. (*En cuartilla*).
49. Maximas cristianas para todos. (*En pliego*).
50. Letrillas del santísimo Sacramento. (*En octavilla*).
51. Cánticos en honor de María santísima. (*En octavilla*).